

MANUEL CHAMORRO, DIRECTOR DE PUJILLAY:

“Mucha gente nos dice que nosotros les alegramos una parte de su vida”

Erika Rojas Salazar
 erika.rojas@estrellavalpo.cl

Manuel Chamorro, o simplemente Manolo, es el director del grupo musical-humorístico Pujillay. Con 50 años de carrera artística, la agrupación ha sabido mantenerse vigente y muy unida tal como la familia que expresan ser. Es que Marcelo Romero, Carlos Núñez, Álvaro Salas y el propio Manuel, además del fallecido Sergio Morales, han estado una vida juntos. Son de esos hermanos no sanguíneos, padrinos de sus hijos y nunca enemistados.

Tras cinco décadas de música y humor, el conjunto ha seguido presentándose en diversos escenarios, sin embargo, Manolo reconoce que por factores de enfermedad, nuevas tendencias humorísticas y su propia edad, el número de shows o actuaciones dentro y fuera de Chile han ido disminuyendo. De todas formas están preparando alguna conmemoración para celebrar el medio siglo de esa primera actuación en La Ligua en 1975.

“Están los grupos Congreso y Los Jaivas casi con la misma antigüedad que nosotros, pero como grupo humorístico no hay nadie que haya durado tanto”, adelanta Chamorro.

-¿Cómo nace Pujillay?

“Estábamos en tercer año de la universidad, y en una escuela de música confluyen distintos talentos. Algunos tocan guitarra, otros piano... Yo venía de Santiago y empezamos a conversar y hacer música para juntar unas lucas y pasarla bien también. Entonces Marcelo llevó a su amigo del alma, Álvaro, y yo a Sergio. Además Carlos era mi compañero de curso y se armó la cosa en la Escuela de Música de la Universidad Católica. Tuvimos sintonía inmediata. Como yo tocaba guitarra y estudiaba en el Conservatorio eso fue lo mío. Álvaro tocaba guitarra y percusión, pues lo humorístico no salía todavía y así la cosa fue fluyendo. Ya un tiempo después derivamos en música con una pizca de humor y después más humor. En ese momento no podíamos competir con Illapu, Congreso y otros grupos que tocaban música latinoamericana. Ese era un nicho cubierto, pero había otro espacio de humor musical que fuimos abarcando, pero que no era fácil. Finalmente triunfamos, pues llegamos a los mejores festivales y salimos al extranjero y diversos puntos de Chile a entregar nuestro humor musical”.

-¿Recuerda el primer show que tuvieron?

“Sí claro, fue en La Ligua. Nosotros ensayábamos pero no teníamos ni nombre. Yo era presidente de la carrera de Música de la universidad y una compañera me preguntó si sabíamos de un grupo que pudiera ir a La Ligua a reemplazar a unos músicos que habían tenido un problema con el bus. Ese día en la tarde armamos el cuento con los temas que nos sabíamos y nos pusimos de acuerdo con la ropa. Tuvimos buena llegada y el público encontró que tocábamos bien, además eramos muy jóvenes. Sobre el nombre Pujillay, este surgió de un libro que estaba leyendo Álvaro y ahí salía este término, que era una fiesta que se hacía en el norte”.

-¿Qué ha sido lo más importante y valioso de todos estos



“
 La gente hoy se ríe de otras cosas y nuestro humor es familiar o para gente de más edad y quizás no calzamos.”

años de carrera?

“En lo personal, que la gente nos reconoce en la calle, nos saluda y nos dice que les alegramos una parte de su vida. Algunos hasta nos cantan nuestra cortina musical. En lo profesional, el show del año 1990 en Viña, donde fuimos el peak de sintonía y considero que fue el más destacado por el público. Antes estuvimos en 1981 junto al Japening dos días seguidos en Viña y en 1982 también dos veces, pero esa vez solos y con distintas rutinas. También recuerdo la primera vez que fuimos a Miami y tuvimos un recibimiento grandioso e inolvidable. Esos son recuerdos lindos. Quizás la gente no sepa, pero nosotros nunca tuvimos representante ni libretista. Siempre hacíamos todo”.

-¿Cómo ha sido esta última década?

“Ha sido reposada. Han pasado varias cosas. Carlos y yo nunca dejamos la docencia, ahora él ya jubilado y yo cerca de jubilar. Además, el hecho de tener una propuesta de música con humor, siempre del estilo blanco -por eso



nos vestíamos de ese color al principio, quizás nos ha dejado afuera de algunos eventos masivos. Es que el humor ha ido variando. Hubo una época donde estaba de moda el callejero, luego el stand up y ahora los chistes con garabatos. Creo que solo Ruperto queda con humor blanco. Creemos que esas son algunas causas por las que no hemos tenido mucha cabida en la actualidad. La gente hoy se ríe de otras cosas y nuestro humor es para familia o gente de más edad y no calzamos. Por otro lado han pasado los años y nos cuesta más movernos. Antes íbamos en bus a El Salvador y otras ciudades lejanas, ahora ya no vamos a todo”.

-¿Va a ver celebración de los 50 años?

“Teníamos pensado hacer una celebración grande. Pese a que Álvaro tiene su carrera propia, él siempre se ha sentido un Pujillay. Entonces hace un tiempo, nos juntamos y pensamos en hacer algo con alguna municipalidad y junto a un productor hacer shows en diversas ciudades de Chile. Pero Marcelo fue al médico y recibió una noticia muy delicada sobre su estado de salud. Todo fue muy fuerte y complicado. Nos unimos para enfrentar el tema. Costó un poco, pero fuimos muy directos. Ahora ya ha pasado un año y él sigue en terapia. En ese transcurso todo quedó congelado, pero retomaremos lo de la celebración para darle un final a este lindo ciclo”.